

**PINTURA CONTEMPORANEA  
ESPAÑOLA (1943-1963)**

Generación decisiva se ha llamado a la de los pintores Velázquez, Zurbarán y Alonso Cano, coincidentes en el aprendizaje del taller sevillano de Pacheco, compañeros y amigos. Generación estructuradora de las características más permanentes de la pintura española, de las que perduran a través de los tiempos, los estilos y las modas.

El siglo XX asimismo tuvo su generación decisiva, y esta vez igualmente son españoles los que también fundamentan mucho del arte que vendrá después. Picasso, Miró, Dalí son tres cumbres españolas, y, como tales, crecidas en soledad, aisladas y destacándose del paisaje circundante.

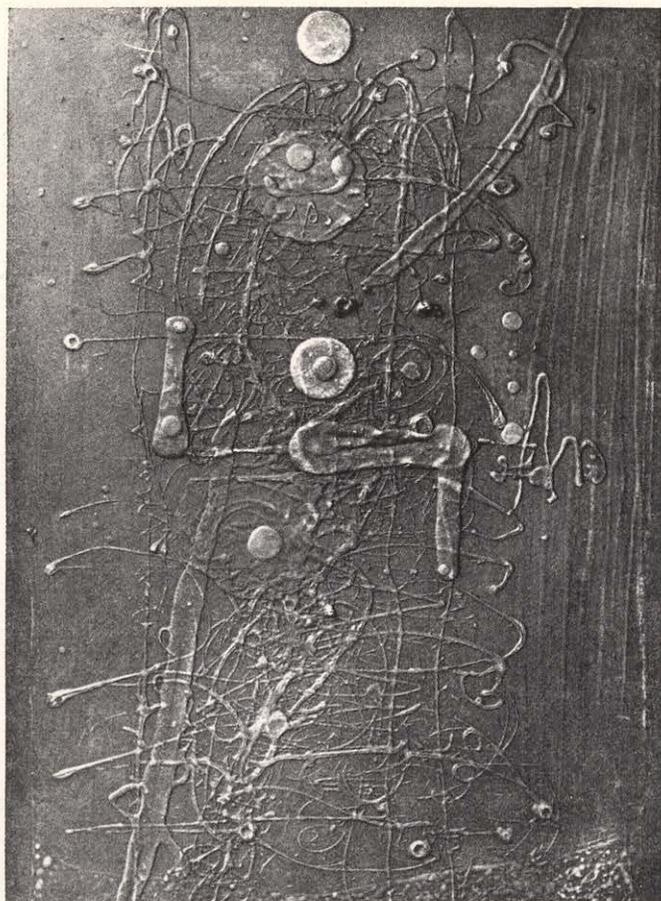
Rabiosa independencia, personalidad manifiesta, incapacidad de agrupamiento, éstas parecen haber sido algunas de las cualidades en las que todos los artistas españoles han coincidido. Y si el verbo lo ponemos en pasado es porque en los últimos tiempos esa excesiva y a veces nefasta separación parece haberse superado en aras de una mayor comunicabilidad y entendimiento entre los artistas. Recientemente hemos publicado en estas mismas páginas un trabajo que informa a este respecto (1).

La influencia que los tres grandes maestros actuales antes señalados ha ejercido en España ha sido más bien indirecta. Picasso ha vivido tres cuartas partes de su vida en Francia, aunque ello no le haya impedido continuar siendo furiosamente español. Miró y Dalí residen desde hace aproximadamente dos décadas en España permanentemente, pero el carácter personalísimo de su arte les hace poco propicios para la formación de escuelas a su alrededor.

Tal vez haya sido Miró el que más ha contribuido de una manera personal a la concreción de uno de los grupos renovadores del arte español de hoy. El barcelonés "Dan al set" coincidió en su nacimiento con el retorno de Miró a la vida cotidiana española, lo cual es todo un símbolo.

El hecho cierto es que en el transcurso de las dos últimas décadas España ha pasado de ser un país "subdesarrollado" a primerísima potencia mundial, lo cual es un fenómeno importantísimo, del que vamos a ocuparnos ahora. Este "milagro español" es, por desgracia, solamente en el terreno pictórico, pero por algo se empieza. Lo cual no debe extrañar, pues siempre la pintura española fué un puro milagro desde antes de los tiempos históricos, desde Altamira, Alpera, Cogul, etc.

(1) "El arte entendido como trabajo de empresa", *Arquitectura*, 1964.



Cuixart.

Soria, nuevos materiales.



Viola. Grupo "El Paso".



Hemos elegido la fecha de partida 1943 no por capricho, sino porque en dicho año fué cuando celebró su primera exposición colectiva el Salón de los Once, de la Academia Breve de Crítica de Arte, institución privada que tan beneficiosos influjos aportó al arte español.

Lo que antes hemos llamado "milagro español" del arte de hoy no es, en realidad, tal milagro, sino el fruto del trabajo perseverante de algunos grupos de personas, conscientes de su responsabilidad frente a la Historia y frente a España. Si ahora puede aparecer como algo milagroso en el panorama cultural español, no hay que olvidar quién lanzó las semillas.

En la posguerra de la contienda civil española la pobreza alcanzaba también a la creación artística. Existía una verdadera desorientación y una falta de información directa del arte que se hacía por el mundo. El arte oficial se había refugiado en lo más académico, ñoño y pasado, y su expresión máxima, la Nacional de Bellas Artes, no dejaba de ser en muchas ocasiones un espectáculo lamentable. Existían, sí, grandísimas figuras, como Gutiérrez Solana,

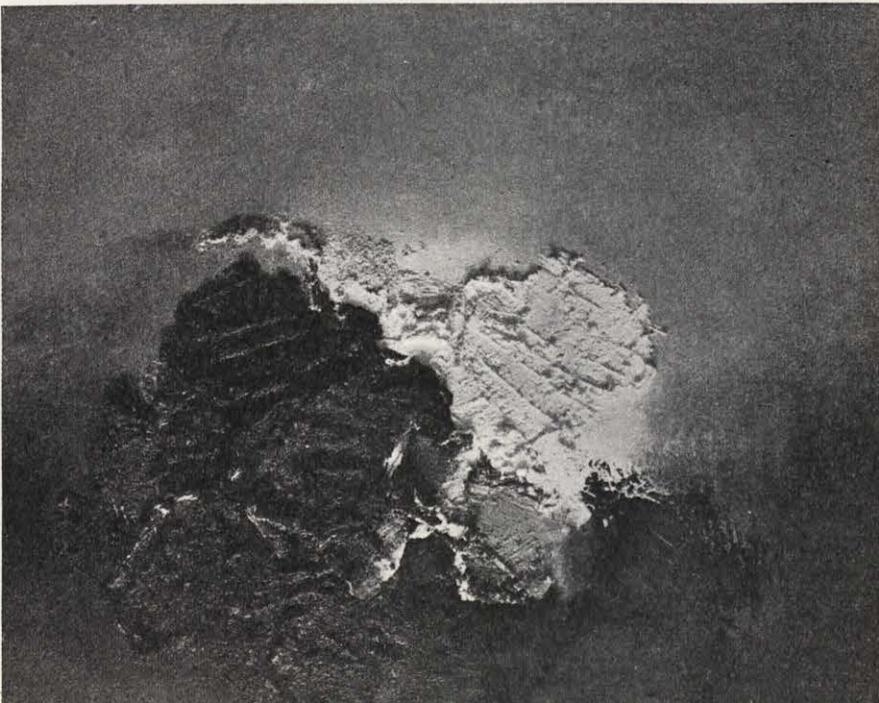
en cuyas exposiciones no se vendía un solo cuadro, y otros creadores como Vázquez Díaz, Prieto, Cossío.

En aquellos años de penuria, 1942, fué fundada por el a veces injustamente olvidado Eugenio d'Ors la Academia Breve, de la que queremos detallar sus actividades, ya que ella constituyó el principio del "milagro" a que ahora asistimos.

En el artículo 1.º de los Estatutos quedaba precisado el fin que se proponía la Academia Breve, algo en apariencia tan sencillo, pero tan difícil en la realidad: "Orientar y difundir en España el arte moderno por cuantos medios estén a su disposición." La Academia estaba formada por once miembros, cada uno de los cuales patrocinaba a un artista, con los que anualmente se celebraría el "Salón de los Once". Otra exposición, ésta antológica, se proponía la Academia Breve: la de reunir en la primavera de cada año las, a su juicio, once mejores obras expuestas durante la temporada anterior.

Su labor expositiva comenzó con el pintor Nonell, prácticamente desconocido en el Madrid de entonces, y cuyas obras se guardaban en el Museo de Barce-

Feito. "El Paso".



lona. De las dificultades de todo género que se acumulaban entonces baste con saber que llegó el momento de ser inaugurada la exposición Nonell en las Galerías Biosca y los cuadros no habían llegado, teniendo que ser salvada la poca airosa situación pidiéndole prestado un único cuadro de Nonell que existía en Madrid, de la colección del doctor Blanco Soler.

Pero fué al año siguiente, 1943, cuando se celebró el Primer Salón de los Once, que conjuntó a las firmas que por aquellos días se consideraban más "modernas": María Blanchard, Pedro Bueno, el japonés Fujita, Grau Sala, Pedro Mozos, Jesús Olasagasti, Pedro Pruna, Eduardo Vicente, Rafael Zabaleta, Manolo Hugué. En esta exposición se presentaron al público por primera vez artistas desconocidos o sólo conocidos en el extranjero. Este año es el acta de nacimiento de la actual renovación de la pintura española. Para los interesados en seguir a cada paso las actividades de la Academia Breve, les recomendamos un libro recientemente aparecido de Sánchez Camargo: *Historia de la Academia Breve de Crítica de Arte. Homenaje a Eugenio d'Ors*, Madrid, 1964.

La segunda de las guerras mundiales y sus consecuencias políticas trajeron para España un mayor aislamiento del que siempre ha supuesto ser un extremo de Europa con alta barrera de Pirineos. En realidad, en España no se había conocido y apreciado ningún movimiento renovador pictórico desde el impresionismo, y es que el impresionismo está en

la entraña misma española, como ya lo demostró Velázquez dos siglos antes y Goya casi un siglo antes de que tal movimiento se formulara.

Para nuestros académicos todo lo que se produjo después del credo impresionista sonaba a herejía. Así se comprende que teniendo tan a la vista un ejemplo aleccionador, el Museo del Prado, se dejase pasar los finales del siglo XIX y la primera mitad del XX sin intentar coleccionar pintura valiosa para nuestros museos de arte moderno. Es una vergüenza que nos afecta a todos los españoles, aunque no todos los españoles tengamos culpa de ella. Sonroja cuando se visita el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid, comprobar que sólo existe en él un Picasso de su época "fauve", y si existe ese Picasso no es por diligencia en adquirirlo, sino, como el mismo Picasso nos lo ha confirmado personalmente, porque lo envió a una de las Nacionales de los años 10 ¡y no se lo admitieron! Picasso se olvidó de recoger el cuadro, y éste estuvo encerrado en sótanos casi medio siglo.

Y es menos comprensible esta indiferencia suicida sabiendo que los más grandes creadores pictóricos del siglo XX son españoles, para nuestra gloria y también para nuestro remordimiento. Pero el arte español oficial no se enteró de la existencia de Picasso, Miró, Dalí, Gris, Nonell, Regoyos, etc., hasta cuando sus firmas eran ya míticas en el extranjero y prohibitivos los precios de sus obras.

La única exposición de Picasso celebrada en España de antes de la guerra española fué la orga-

Alvaro Delgado.



Luis García Ochoa. "Escuela de Madrid".



nizada por el Grupo Adlán (Amigos de las Artes Nuevas), en el año 1932. Este Grupo, fundado por el crítico de arte Eduardo Westerdahl en Madrid, lo constituyeron con el doctor Blanco Soler y con Norah Borges, Angel Ferrant, Moreno Villa, Pittaluga y Guillermo de Torre. Con el mismo nombre actuaba el Grupo en Santa Cruz de Tenerife (ciudad adoptiva de Westerdahl) y Barcelona.

En este panorama de indiferencia pública llegó la guerra española y la posguerra europea. Era lógico esperar que España hubiese continuado su modorra anterior y sólo se hubiera ocupado del arte académico. Pero por una de esas contradicciones geniales a las que tan aficionado es el carácter de los españoles, resulta que en el transcurso de apenas diez años, España se encuentra a la cabeza del arte pictórico mundial. No ya referidos a los genios anteriormente mencionados, sino a una inmensa legión de pintores que laboran y viven en España y que tienen por denominador común ardiente imaginación e insobornable sentido de personalidad.

También es cierto que estos numerosos y valiosos creadores de hoy no hubieran encontrado el terreno propicio para su creación sin la preparación del terreno en que ellos tenían que trabajar. Es aquí donde cobra valor la misión que se impuso la Academia Breve de Crítica de Arte y otros grupos y asociaciones surgidos en momentos difíciles.

El pintor Benjamín Palencia había participado, desde su soledad madrileña, de las innovaciones vanguardistas de los años 20. En 1939 reunió junto a sí un grupo de jóvenes pintores, con los que fundó la "Escuela de Vallecas", que aunque de corta vida, tuvo un benéfico influjo en pintores como García Ochoa, Carlos Lara, Del Olmo, San José, etc.

Estos mismos pintores, más otros como Alvaro Delgado, Menchu Gal, Juan Guillermo, Redondela, Martínez Novillo, etc., constituyeron la llamada "Escuela de Madrid", que durante casi una década (1939-49) constituyeron la vanguardia de la pintura madrileña.

Una de las ciudades que más madrugaron en adscribirse al arte actual fué Zaragoza, que en el año 1947 creó el Grupo "Pórtico", formado por los pintores Julián Lagunas, Laguardia y Aguayo, y que desde ese año sigue manteniendo una postura vanguardista a través del nuevo Grupo que le sustituyó, llamado "Escuela de Zaragoza", que actualmente agrupa a los pintores Teo Asensio, Juan Borobio, Otelo Chueca, Julia Dorado, Santiago Lagunas, Daniel Sahún, Ricardo Santamaría y Juan José Vera.

Los "Salones de Octubre" de Barcelona, que se celebraron sin interrupción desde el año 1948 al 1957, cumplió con la misión de "atreverse" a presentar al público el arte más nuevo. Allí se presentó por primera vez en Barcelona en una exposición la pintura no figurativa, dando lugar a polémicas y

agrios comentarios. Allí se presentaron las obras de Tapies y de Cuixart cuando estos dos nombres eran los de desconocidos en su ciudad.

La "Escuela de Altamira", fundada en el año 1948, y sus Congresos Internacionales de arte, celebrados en las cuevas de Altamira, en ese año y en 1950, es también preciso mencionar. Todos eran sumandos que luego habrían de dar la suma total.

1951 es otro de los años decisivos para el arte español actual. En dicho año se celebró la Primera Bienal Hispano-Americana, en la que oficialmente se dió cabida a las manifestaciones más nuevas del arte. Mampaso, Ramis, Tharrats estaban ya muy cerca de la abstracción. Dalí expuso también y dió una inolvidable conferencia multitudinaria en el teatro María Guerrero. Tapies y Cuixart figuraban en la Primera Bienal, que fué un aldabonazo que hizo eco en toda España desde Madrid.

La II Bienal se celebró en La Habana en 1953. Y en ese mismo año se celebró en Santander el Primer Congreso Internacional de Arte Abstracto, en el que por primera vez se formularon seriamente en España las necesidades de un arte oficial, en el que fuesen admitidas todas las tendencias, sin ninguna clase de discriminaciones.

III Bienal Hispanoamericana, en Barcelona. Triunfo de Tapies, que se vió confirmado en ese mismo año en la Bienal Internacional de Sao Paulo (Brasil). Las nuevas tendencias han triunfado en toda la línea, sin discusión posible. Sólo algunos reductos reaccionarios a ultranza se resisten.

El arquitecto José Luis Fernández del Amo organiza por estos mismos años su ambicioso Museo de Arte Contemporáneo, que él concebía como una empresa de arte total, en todas sus facetas. Tan ambicioso que no se lo dejaron realizar, aunque quedara de su paso la instalación modélica del Museo Contemporáneo en Madrid.

Del nacimiento de "El Paso" ya hemos comentado en las páginas de esta revista. Sus exposiciones "Arte otro" permitieron ver en España reunidos a los más indiscutibles maestros actuales.

En la Bienal Internacional de Venecia de 1958 estalló una bomba. Tenía un nombre muy concreto: España, y su pabellón fué calificado por "el más explosivo" del certamen veneciano. En dicha Bienal obtuvo el Primer Premio Internacional de Escultura un español, poco conocido entonces: Chillida. Francia se quedó sin su acostumbrado premio de pintura. El pabellón español obtuvo en conjunto una distinción de la U.N.E.S.C.O., y Tapies se llevó otro premio. Una verdadera bomba. El Grupo "El Paso" figuró completo en aquel pabellón español, éxito ante todo de la perspicacia y capacidad dialéctica de Luis González Robles, comisario de Exposiciones, al que se deben en gran parte muchos de los triunfos que



Tharrats. Grupo "Dan al set".

España ha obtenido en el extranjero en los últimos años. Es de justicia decirlo.

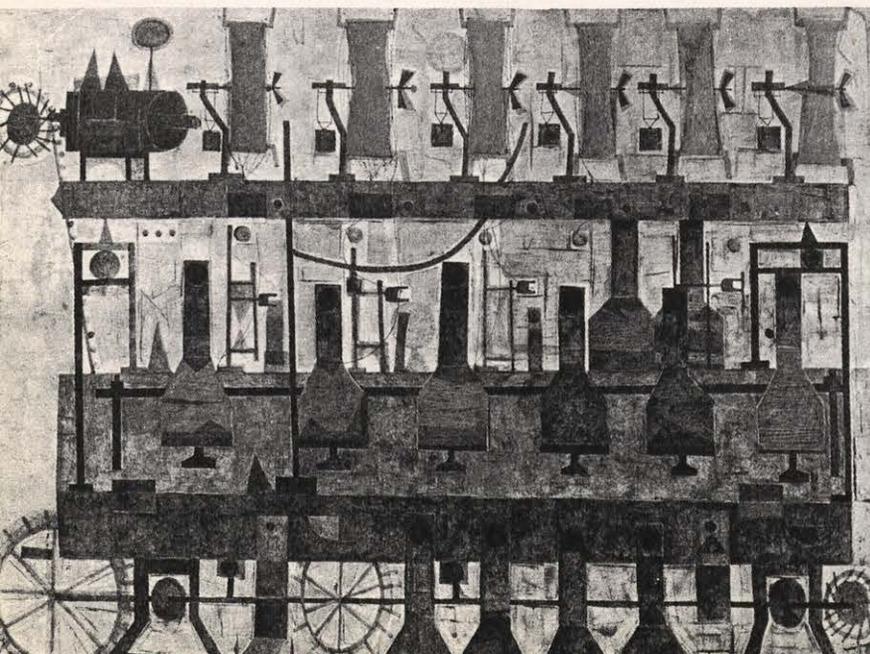
Las Bienales de Venecia de 1960 y 1962 fueron igualmente éxitos grandísimos para España, aunque ya no jugase el factor sorpresa del 58. Estos éxitos animaron a la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores a organizar exposiciones del arte nuevo español en diversas ciudades extranjeras: París, Amsterdam, Londres, Roma, Nueva York, etc., han conocido periódicamente muestras importantísimas, alentadas por la sensibilidad de Ruiz Morales desde la Dirección de Relaciones Culturales. Numerosísimas han sido estas exposiciones en el extranjero; estudiarlas ahora con detalle sería excesivo y tal vez sea necesario hacerlo en otro día.

En 1964 los pintores españoles no tienen que marchar al extranjero para triunfar. Viven en España

y viven muy bien, tal vez como ni ellos mismos habían soñado. Sus nombres figuran en las más importantes Galerías del mundo. Son firmas cotizadas y apreciadas; sin restarles el menor valor personal, hay que reconocer que su éxito se ha debido también a una labor colectiva procedente de muchos campos, particulares y oficiales.

Para completar el panorama de la pintura en España de hoy hace falta aludir a otro fenómeno, casi totalmente nuevo entre nosotros. Y es la numerosa colonia de pintores extranjeros que han elegido a España como país de residencia y trabajo. En Mallorca, Ibiza, Menorca, Madrid, Torremolinos, Barcelona, Costa Brava, han surgido grupos coherentes que prefieren España a cualquier otro lugar.

Dos décadas muy fructíferas, en las que España ha cosechado los triunfos internacionales más repetidos de su historia artística.



Todó.